

MEDITACION XXXII.

DE LA VOCACION DE CORNELIO CENTURION, Y DE LA REVELACION QUE TUVO SAN PEDRO SOBRE LA CONVERSION DE LOS GENTILES, Y COMO EL ESPÍRITU SANTO VINO SOBRE ELLOS.

PUNTO PRIMERO.—1. *Habia un varon en Cesarea, llamado Cornelio, capitan de la legion que se llamaba Itálica, religioso y temeroso de Dios, con toda su casa, el cual hacia muchas limosnas al pueblo, y oraba siempre á Dios* (1). Aquí se han de considerar las virtudes excelentes con que este varon se fué disponiendo para recibir las mercedes que Dios le hizo, alumbrándole con la fe de Cristo; y comunicándole la plenitud del Espíritu Santo con el don de lenguas, como á los Apóstoles.—Lo primero, era muy religioso; esto es, muy dado á las cosas del culto de Dios y á las obras de su servicio.—Lo segundo, era temeroso de Dios, apartándose de todo pecado; con lo cual cumplía las dos partes de la justicia, que son apartarse de lo malo y seguir lo bueno. Y era tan grande el ejemplo que de esto daba, que toda su casa hacia lo mismo, porque cual es el señor, tales son los criados; y cual es el padre de familias, tales son sus domésticos.—Lo tercero, era muy limosnero, dando muchas limosnas á cualquiera del pueblo que se las pedia, no haciendo diferencia de unos á otros.—Lo cuarto, era muy dado á la oracion, porque oraba siempre; esto es, con grande frecuencia y continuacion, y en las horas señaladas para esto: lo cual se echó bien de ver en que guardaba la costumbre de orar á la hora de nona, como él mismo lo dijo: *Orans eram hora nona*: y aunque era de nacion gentil, se ejercitaba en tales obras; porque Dios misericordiosamente le previno con sus ayudas, y se aprovechaba del ejemplo que veia en los buenos con quien conversaba en aquella ciudad; y nuestro Señor nos le pone delante, para confusion de los que tenemos fe de Cristo y gozamos de sus Sacramentos, y con todo eso no hacemos lo que un gentil y soldado hacia.

2. Luego consideraré el modo como Dios le llamó para darle la luz y perfeccion que le faltaba, porque *cerca de la hora de nona vió en vision manifestamente al Ángel de Dios que entraba á él, y le decia: Cornelio, y mirándole con gran temor respondió: Señor, ¿quién eres? Díjole el Ángel: Tus oraciones y tus limosnas han subido á la presen-*

(1) Act. x, 1.

cia de Dios. Envia luego algunos varones á Joppe, y llama á Simon, por sobrenombre Pedro, el cual te dirá lo que te conviene hacer. En lo cual resplandece la suave providencia de nuestro Señor en mirar por la salvacion y perfeccion de los escogidos, porque cuando ve que alguno de su parte, conforme á su caudal y fuerzas, ayudadas del divino socorro, hace lo que sabe y puede, luego acude á enseñarle lo que no sabe, y á darle nueva ayuda para lo que no puede, tomando para esto, si fuere necesario, medios extraordinarios y milagrosos, como lo hizo en este caso. De donde sacaré grande confianza en esta providencia paternal de Dios, y continuas alabanzas por las mercedes que con ella nos hace. Ó Amado mio, ¿cómo no tendré yo cuidado de tí, pues tú le tienes tan grande de mí? Cierta será mi salvacion, si la tomas á tu cargo, mirando con especial providencia lo que me falta, para poner luego remedio en ello. Concédeme, Señor, que haga todo lo que mi saber y mi poder alcanza, y descúbreme con tu divina luz lo que no entiendo, ayudándome con tu gracia para cumplirlo.

3. Luego ponderaré como los Ángeles, especialmente los de la guarda, son instrumentos y ministros de la divina Providencia en el negocio de nuestra salvacion, y á su cargo está asistir invisiblemente á los que oran, y presentar á Dios sus oraciones y buenas obras: y así este Ángel que guardaba á Cornelio se le apareció estando orando, y le dijo dos cosas. La primera, que sus oraciones y limosnas habian subido á la memoria y presencia de Dios; de suerte que no se quedaron en la tierra, sino volaron hasta el cielo, y no se olvidó Dios de ellas, sino túvolas presentes en su memoria, y en su presencia estuvieron solicitando y negociando la salvacion y perfeccion de Cornelio, y ambas juntas subieron, porque la oracion ayuda á la limosna, y la limosna á la oracion. Por tanto, ó alma mia, si quieres negociar con Dios tu salvacion, envíale estos dos solicitadores, para los cuales no hay puerta cerrada en el cielo (1); porque la oracion del que se humilla penetra las nubes, y no saldrá de allí hasta que el Altísimo la mire. Y si escondes la limosna en el seno del pobre, ella orará por tí (2) librándote de todo mal, porque la limosna es oracion, no de boca, sino de obra.

4. La segunda cosa que le dijo fué, que enviase por san Pedro, y que él le diria lo que le convenia hacer, en lo cual se ve que la divina Providencia, aunque nos gobierna por Ángeles en las cosas que no pueden hacer los hombres, pero en las que pueden hacer,

(1) Eccli. xxxv, 21. — (2) Eccli. xxix, 15.

quiere gobernarnos por ellos. Y así el Ángel no quiso decir á Cornelio lo que habia de hacer, aunque pudiera, sino remitióle á san Pedro, para que de su boca lo oyese, y juntamente inspiró á san Pedro que viniese á enseñarle. De donde sacaré aviso para sujetarme á este modo de gobierno que Dios tiene, así para honrar á sus ministros, como para humillarnos á todos con la necesidad que unos tenemos de otros, como ponderamos de Saulo y Ananias.

PUNTO SEGUNDO.—*Tres tiempos de oracion.*—1. *Enviando Cornelio dos criados y un soldado á Joppe, ya que llegaban cerca de la ciudad, subiöse Pedro á lo alto de la casa, para orar cerca de la hora de sexta, y teniendo hambre quiso gustar algo, y estándose aparejando la comida, cecidit super eum mentis excessus; vino sobre él un éxtasis del alma, con suspension de sus sentidos.* Aquí se ha de ponderar la costumbre tan loable de los Apóstoles en orar, escogiendo para la oracion lugar y tiempo, y horas convenientes, como se vió en este caso. Porque san Pedro para orar se subió á lo alto y mas retirado de la casa, donde no llegase el bullicio de la gente que andaba por lo bajo. En lo cual tambien se representa la obra de la perfecta oracion, que es subida del espíritu á Dios, dando de mano al bullicio de las imagines importunas que bullen en la parte inferior del alma (1). Ó Dios eterno, pues dijiste que para orar entrase en mi aposento, y cerrase las puertas, para que con mas quietud y silencio pudiese ofrecerte mi secreta oracion (2); ayúdame con tu gracia, para que entre en el aposento mas alto de mi espíritu, y allí ore, y te adore con espíritu y verdad. Tambien escogió para orar la hora de sexta, como Cornelio la de nona, siguiendo la costumbre de los justos de Israel, que oraban (3) tres veces al dia, á la hora de tercia, que es á la mañana, cerca de las nueve, y á la hora de sexta, que es á mediodia, y á la hora de nona, que es á las tres de la tarde, la cual costumbre tuvo David y Daniel, y los demás Apóstoles la guardaron con mas cuidado, porque á la hora de tercia vino el Espíritu Santo sobre ellos, á la de sexta subió Cristo nuestro Señor á la cruz, y á la hora de nona espiró (4), y bajó á despojar el limbo. De donde sacaré propósito eficaz de señalar horas en que orar; y en llegando la hora señalada, dejar todas las cosas por cumplir con mi oracion, como san Pedro en este caso, que aunque tenia hambre y quisiera comer, no por eso dejó su oracion, antes con ella se previno para la comida, dando primero su manjar al espíritu que al cuerpo.

(1) D. Damas.; D. Thom. 2, 2, q. 82, art. 17.—(2) Matth. vi, 6.—(3) Psal. lrv, 18; Cant. vi, 10; Act. iii, 1.—(4) Casian. lib. II, c. 9.

2. Lo segundo se ha de considerar como nuestro Señor, para hacer favores extraordinarios á sus escogidos, tambien escoge lugar y tiempo conveniente; y lo mas ordinario es escoger lugar retirado y tiempo de oracion, porque cuando el hombre de su parte procura llegarse á Dios, y subir á su presencia con el espíritu, entonces Dios le hace los favores especiales que puede y quiere; y así en esta ocasion suspendió á san Pedro los sentidos, y le levantó en espíritu, para que viese los secretos de Dios, y esta suspension llama, *excessus mentis*, *exceso de la mente* (1), porque el alma sale de sí, y es levantada sobre sí misma y sobre sus fuerzas; y cuando esto se hace con violencia interior, se llama raptó ó arrebatamiento, porque arrebató Dios al espíritu, y le hace subir, como á san Juan, á ver sus divinos misterios (2). De donde sacaré, que aunque no es seguro pretender tales excesos, tengo de pretender aquel exceso de amor que me saque de mí mismo, y me traspase á Cristo, de modo que pueda decir con san Pablo: *Vivo yo, ya no yo, vive en mí Cristo* (3), porque dejando todas las cosas temporales, y á mí mismo con ellas, dejo de ser mio, y comienzo á ser todo de Cristo, gustando de pensar en él, y hablar de él, y hacerle placer en todas las cosas (4). Ó Dios de amor, arroja sobre mí este exceso de amor. Ó Amor omnipotente, arrebató mi corazon, y traspásale donde tú estás; para que yo esté siempre contigo unido en amor, y tú vivas en mí rigiéndome con amor.

PUNTO TERCERO.—1. *En este exceso vió san Pedro el cielo abierto, y que un lienzo grande, colgado de cuatro puntas, bajaba del cielo á la tierra, en el cual estaban bestias de cuatro piés, serpientes de la tierra y aves del cielo; y oyó una voz que le decia: Levántate, Pedro, mata y come. Respondió Pedro: No, Señor, porque nunca comí lo que es comun é inmundo. Luego oyó otra voz que decia: Lo que Dios santificó, no lo llames comun. Esto sucedió tres veces, y luego el lienzo fué recibido en el cielo.* Aquí se ha de ponderar, lo primero, que como Cristo nuestro Señor, cuando predicaba en esta vida mortal usaba de semejanzas para descubrir los misterios del reino de los cielos; así tambien espiritualmente suele usar de estas semejanzas, imprimiendo estas figuras en la imaginacion, en las cuales se representa el misterio que pretende, como lo hizo aquí con san Pedro, y con san Juan en las revelaciones del Apocalipsis, y ahora tambien suele

(1) II Cor. v, 13.—(2) Apoc. iv, 2.—(3) Galat. ii, 20.

(4) D. Dionys. c. 4 de div. nom.; D. Thom. 2, 2, q. 173, art. 2.

comunicarse de este modo á los que él quiere. Pero á mi cuenta solo está formar yo en mi imaginacion, si cómodamente puedo, las imágenes y figuras de las cosas que me ha revelado en su fe, como son, de Cristo hecho niño en un pesebre, ó atado á la columna, ó puesto en la cruz, para moverme con estas figuras á mayor amor del Señor que en ellas se representa; lo demás dejaré á su providencia para que haga lo que mas conviniere. Pero en esta figura presente resplandece mucho la infinita caridad de Dios nuestro Señor en querer admitir en su Iglesia y en su cielo, cuanto es de su parte, á todos los pecadores del mundo, avarientos, carnales y soberbios, figurados por aquellos tres géneros de animales, bestias, serpientes y aves, recogidos no solamente del rincón de Judea, sino de todas las cuatro partes del mundo: para esto vino del cielo, y se vistió del lienzo purísimo de su sacratísima humanidad; para esto instituyó su Iglesia blanca y pura sin mancha ni ruga; para esto trazó la predicacion de los cuatro Evangelios, cuya doctrina es del cielo, para salud y vida del mundo. Gracias te doy, ó dulcísimo y misericordiosísimo Jesús, por la infinita caridad con que llamas á todos los pecadores, y te quieres cargar de todos para llevarlos sobre tus hombros al cielo. Ó Amado mio, ¿cómo admites tales fieras y serpientes en lienzo tan blanco y puro? En los desiertos y cuevas de la tierra habia de ser su morada; pues ¿por qué los sacas de allí, y los pones en este lienzo para llevarlos al cielo y aposentarlos en las eternas moradas? Desde hoy mas no quiero desconfiar de tu inmensa misericordia, pues tan larga se muestra en remediar nuestra miseria.

2. Lo segundo, tengo de ponderar lo que significa aquella voz que se dijo á san Pedro, y en él á todos los ministros de Cristo, *mata y come*, como quien dice: pues tienes hambre y deseas comer, mata esas fieras, esas serpientes y aves de rapiña, y come de ellas: para significar, que es propio de los sacerdotes y confesores, y ministros de Cristo, matar los pecadores, cuánto á sus pecados, quitándoles la vida carnal y bestial que tenian, por medio de los sacramentos del Bautismo y Penitencia, y luego comerlos é incorporarlos con la Iglesia, como miembros súcios, y unirlos con Cristo con caridad y semejanza de vida, porque Cristo nuestro Señor aborrece y desecha á los pecadores vivos que viven al pecado, pero admite dentro de sí á los pecadores muertos quanto á la culpa, porque esta muerte les trae otra nueva vida de gracia. Ó Dios eterno, pues mandas á tus ministros que maten y coman; mata, tú, Señor, y come

por su medio, ayudándoles con eficacia á cumplir lo que les mandas con tanta misericordia.

3. Luego ponderaré lo que respondió san Pedro, el cual no estaba por entonces enterado en la voluntad de Dios, cerca de admitir los gentiles á la Iglesia; y esto significaba el rehusar de comer aquellos animales inmundos, segun la ley vieja. Pero la voz del cielo le dijo: *Lo que Dios ha santificado, no lo llames inmundo*, que es decir: No rehuses de admitir á mi fe y religion á los que yo con mi eterna ordenacion tengo escogidos para que sean santos, aunque te parezcan á tí muy malos. Por donde se ve cuán contrario es al espíritu de Cristo, que los predicadores y confesores tengan asco de los pecadores que vienen á sus piés, por mas abominables que sean, pues los trae Dios para convertirlos y hacerlos justos. Ó inmensa caridad de Jesús, ¡cuán varios caminos tomas para descubrir el amor que tienes á los pecadores! ¿quién tendrá asco de recibirlos, pues tú no le tienes de llamarlos? ¿quién rehusará esta comida, pues la calificas por santa? Dame, dulcísimo Señor, esta hambre de salvar pecadores, para que con gusto los coma, é incorpore contigo por gracia, trayéndolos tú con verdadera penitencia.

4. Últimamente, ponderaré como sonó esta voz tres veces, para que se arraigase mas en el corazón de Pedro, así como le examinaron tres veces en el amor, y tres veces le dijeron que apacentase las ovejas de Cristo; y luego aquel lienzo fué recibido en el cielo, en señal de que Dios tenia su cielo abierto para los gentiles que se convirtiesen, aunque hubiesen sido grandes pecadores. Alégrate, ó alma mia, mirando como sube al cielo este lienzo lleno de bestias y serpientes, y aves de rapiña, cargado de grandes pecadores, no vivos sino muertos: muertos á la culpa, pero vivos ya por la gracia. Procura matar en tí la vida del hombre viejo, y resucita con Cristo á la vida del hombre nuevo, para que entres con él en su cielo, y te dé asiento en el trono de su gloria. Amen.

PUNTO CUARTO.—1. *Dudando Pedro de lo que significaba esta vision, llegaron los tres hombres que le llamaban de parte de Cornelio, y dijole el Espíritu Santo: Tres hombres te buscan; levántate, y véte con ellos, porque yo los envié. Y partiéndose otro día, llegó á casa de Cornelio, donde estaba mucha gente: y habiendo san Pedro oido de su boca lo que habia pasado, les predicó á Cristo, y estando predicando, vino el Espíritu Santo sobre todos los que oían el sermón y hablaban diversas lenguas, magnificando á Dios.* Aquí se ha de ponderar, como nuestro Señor algunas veces no da luego la inteligencia de las visiones que

descubre á sus siervos, lo cual hace con su providencia, parte para fundarlas en humildad, parte para que con oraciones alcancen esta inteligencia, y tambien para dársela en el tiempo y coyuntura que mas conviene, como sucedió en este caso á san Pedro, el cual obedeciendo á la voz del Espíritu Santo, fué á donde estaba Cornelio y su gente, y les predicó á Jesucristo crucificado, con tanto fervor, que todos creyeron, y recibieron el Espíritu Santo y el don de hablar en diversas lenguas.

2. En lo cual se ha de ponderar la infinita liberalidad de Dios en dar tales dones á estos gentiles, para que se entienda, como aquí dijo san Pedro, que no es aceptador de personas, pues da liberalmente un don tan precioso como el Espíritu Santo á unos hombres que habian sido bestias y serpientes, adorando por dioses á estos animales; y á los que habian tenido lenguas serpentinadas para blasfemar del verdadero Dios, y emponzoñar á sus prójimos, les concede lenguas de fuego, con que glorifiquen á Dios, y publiquen sus grandezas. Y aunque poco á poco les iba ilustrando y hablando con el sermón de san Pedro, pero de repente y en un punto los trocó, justificó y llenó de sus gracias y dones, comunicándoles grandes júbilos de alegría, y recibiendo todos el Bautismo por orden de san Pedro, y con el Bautismo recibieron nuevo aumento de gracia y de alegría, gozándose tambien el santo Apóstol con estas primicias de la gentilidad que en este dia ofrecia á su Maestro, á quien sea honra y gloria por todos los siglos de los siglos. Amen.

MEDITACION XXXIII.

DE LOS EJERCICIOS ADMIRABLES DE VIRTUD EN QUE SE OCUPÓ LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA DESPUES DE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

—Para dar fin á los misterios gloriosos de Cristo nuestro Señor, cuya gloria, en cierto modo, quedó cumplida, cuando tuvo consigo glorificada á su Madre, añadiré algunas meditaciones de la vida y muerte, y asuncion gloriosa de la Virgen nuestra Señora; la cual despues de la venida del Espíritu Santo, como la Iglesia lo da á entender en el Evangelio que canta el dia de su asuncion, escogió la mejor parte de Maria sin dejar del todo la de Marta, antes tomó de ella la mejor, ocupándose no solamente en vacar á Dios por la contemplación, sino tambien en acudir al bien espiritual de los prójimos, para gloria de su Hijo, y para consuelo y acrecentamiento de

la primitiva Iglesia, que fué la causa principal de no llevarla Cristo nuestro Señor luego consigo al cielo, dejándola casi quince años en la tierra, para que en su ausencia hiciese los oficios que él solia hacer con sus discípulos, al modo que veremos.—

PUNTO PRIMERO.—*De como Maria santísima observaba los consejos evangélicos.*—1. Lo primero, se ha de considerar como la Virgen nuestra Señora, ilustrada por el Espíritu Santo, no se retiró á los desiertos, como despues lo hizo la Magdalena, sino escogió vivir, á imitacion de su Hijo, vida comun entre los demás discípulos, para ayudarlos con su ejemplo, guardando con gran perfeccion todos los consejos evangélicos, de quien ellos aprendieron á guardarlos. Primeramente, abrazó la pobreza evangélica, haciendo voto de ella, si no es que antes le tuviese hecho, como es mas cierto, pero guardóle entonces con grande estrechura, viviendo de la limosna que los Apóstoles repartian á los fieles y á las demás viudas (1), contentándose mucho mejor que san Pablo, con tener sustento y algo con que cubrirse (2), porque tenia muy fresca en su memoria la hiel y vinagre, y la desnudez de su Hijo en la cruz, en cuya comparacion le parecia poco todo cuanto padecia. Y así como verdaderamente pobre de espíritu deseaba siempre padecer mayores efectos de pobreza, y con ella juntó su hermana la humildad, á quien los Santos llaman con el mismo nombre, de la cual harémos especial meditacion.

2. Lo segundo, tuvo excelente obediencia, no solamente á todas las cosas que Cristo nuestro Señor dejó establecidas en la ley evangélica, sino tambien á las que san Pedro y los Apóstoles ordenaban para toda la Iglesia, siendo la primera en obedecer y sujetarse á todo, acordándose de lo que su Hijo habia dicho, que quien hiciere la voluntad de su Padre, es su verdadero hermano, y hermana, y su madre (3); y así en ninguna cosa quiso tanto mostrar ser Madre de Cristo, como en obedecer á Cristo y á los que dejó en su lugar. Ó Virgen soberana, gózome de veros Madre de Cristo mi Señor por dos títulos, por haberle engendrado en vuestro vientre, y por haberle concebido en vuestro espíritu con perfecta imitacion; solo resta, Señora, que seais su Madre por otro tercer título, engendrándole tambien espiritualmente en los corazones de los fieles, engendrándole dentro de mi alma, negociando que siempre viva en ella por todos los siglos. Amen.

3. *De la castidad.*—Lo tercero, se señaló sobre todos en la castidad; de la cual, como se dijo en la parte II, meditacion IV, hizo

(1) Act. iv, 35. — (2) I Tim. vi, 8. — (3) Math. xii, 50.